



Valentín Letelier Madariaga (1852-1919)

Radical insobornable

Sembró las ideas del humanismo laico que abogaban por la secularización de la sociedad. Imaginó que la Revolución del '91 era para restablecer la constitucionalidad y se equivocó. Pronto entró en pugna con el parlamentarismo.

PABLO PORTALES

Valentín Letelier inició su mayor obra intelectual en la clandestinidad. En enero de 1891, a los 38 años, perseguido, espiado la pluma para escribir *La filosofía de la educación*.

A los tres meses fue arrestado por la policía de Balmaceda, pero no interrumpió su labor. Solo cuando de la cárcel fue trasladado a la Penitenciaría se detuvo y los muros de la prisión lo pusieron en manos de su amigo Daniel Chiari.

Al estallar de Iquique, su lugar de reclusión, en septiembre de 1891, recorrió la escurrida y en ocho meses dio a luz su primera novela, pero la obra recién quedó terminada 30 años después, en 1921.

Letelier aunque suscribió —como diputado— la deposición del Presidente Balmaceda, no confiaba en el parlamentarismo. De hecho se había abstenido cuando esto se votó en su Partido Radical.

Su actitud ante la crisis del '91 la compartió su amigo Juan Enrique Laguarda cuando le escribió: "Está agitando la revolución, pero está en contra del espíritu revolucionario".

Letelier entendió que la revolución se hacía para restablecer la institucionalidad quebrantada por Balmaceda, pero se equivocó, porque la mayoría liberal-conservadora, e incluso de su propio partido, estaba por fundar un nuevo régimen político.

Mostró ingenuidad cuando ante los estudiantes de Derecho —cáido Balmaceda— dijo que el triunfo de los comunistas significaba que el poder parlamentario se establecería su predominio sobre el poder presidencial.

LA MIRADA LAICA

Fue el tercero de once hermanos. Los hijos del campo de su padre, Gregorio, decían. Le sobraban una parálisis y la prole quedó bajo la tutela de la madre, Tránsito.

Mientras la mayoría se radicó en Cúrcil, Valentín fue a Talca, a estudiar al colegio de su tía Rita. Ahí se distinguió en todos los



Los conservadores se opusieron ferozmente a la nominación de Valentín Letelier como rector de la Universidad de Chile.

ramos, entonces su madre, entristecida, lo envió al Instituto Nacional, dirigido entonces por Diego Barros Arana.

Letelier fue hijo de la educación educacional del historiador. Ahí forjó su carácter "más reflexivo que hablador, más seguro que el pensar que pronto en el de él".

Con su lugar acunado, tuvo que trabajar para iniciar sus estudios de Derecho. Conseguió el nombramiento de inspector suplente en el instituto, más tarde la Cátedra de Historia en el Instituto Agrícola, un colegio particular de prestigio.

La motivación y la forma frías fueron su vitalidad cerebral. Metódico, ordenado y concentrado se ocupó del trabajo, con paciencia: "Debemos empolvarnos más en descubrir el camino que llega a la verdad que en medir la verdad misma".

La filosofía positivista lo estimuló a abrirse hacia un horizonte dilatado de conocimientos e influyó su entusiasmo impulsando un sentimiento de servicio a la humanidad.

Augusto Conte y Emilio Lillo, sus amigos, lo condujeron a socavar prejuicios labrados por generaciones, desmenuzando una ola de extrema violencia verbal del clericalismo.

Su concepción de un mundo secularizado, educado en el positivismo y en la cultura europea, chocó con el atrevido ambiente

intelectual curules.

Se miraba laica la sostenía sin clasificar, a pesar de las dificultades. Cuando el claustro pleno de la universidad lo eligió rector, fue tal la resistencia que el Presidente Germán Riesco no se atrevió a designarlo.

NO CHOCAR CON NADIE

El magisterio era su destino, pero la educación no le bastó. Desde las filas del Partido Radical, perseverante, preparó el ambiente para que sus ideas se tradujeran en proyectos y realizaciones.

Diputado en 1879 y en

1886, casi no asistió a las sesiones. Su actividad política la hizo a través de la prensa. De sus tribunas ensayó posiciones pacifistas en pleno parlamentarismo.

Letelier pronto impregnó uno de los frentes de la Revolución del '91: la coalición liberal-conservadora. El Partido Liberal representaba una mayoría electorada por el país, pero le faltaba solidez ideológica.

El indiferentismo doctrinario de los liberales permitió que una resaca ideológica amonesta con desconfianza sus logros de tres décadas de gobierno.



Los conservadores cuando gobernaban, se hacían de la parte del león, y cuando estaban en la oposición, obstruían. Los liberales, acomodaticios, carecían de iniciativa propia. Tras la guerra civil, Letelier ensayó la atmósfera de una política desahogada: "Un pueblo sin debates, sin agitación es torpe, es un pueblo muerto".

Las máximas políticas y morales eran no chocar con nadie, avanzar en todo, no ofender con posturas de lo liberal a los oídos clerical-conservadores.

El ideólogo radical, contentado, decía: "De este modo estamos convenciendo a nuestros hijos que lo más importante en la vida es engañar".

ALTIVO SIN VANIDAD

Ante la emergencia de los debates y la clasificación liberal, Letelier captó la cuestión social, diluyendo ideas socialdemócratas y propugó la alianza con el Partido Demócrata, entonces representante de la clase obrera.

Pero sus ideas fueron oscuras. La sociedad no estaba preparada para asumir. Ahí quedaron, como esperando su tiempo, mientras Letelier batallaba

el individualismo de los frentes.

"Ellos piden —doría— sólo una cosa: libertad, o sea garantía de que el Estado no intervenga en la lucha por la existencia para abarcar el resultado final en favor de los desvalidos". Para el radical, una política propuesta "no es el arte de establecer el libre cambio, sino es el arte de satisfacer necesidades sociales".

Su postura de renovación cultural tuvo serios inconvenientes de la ideología conservadora. De ahí la dura oposición para que se le designara rector. Pero el Presidente Pedro Montt, recién electo, lo hizo a costa de los ministros conservadores. Pero cinco años después a Letelier le tendieron una trampa y renunció.

Su actitud ávida, rebuyendo todo intento. Sin bola, se enfocó en su lugar a estudiar. Su hija única, Beatriz, atestiguó en alguna falta de vanidad de su padre: "Solo conocí a un hombre que era el único socio chileno de la Société Académique d'Histoire Internationale después de su muerte, cuando se había su diploma".

No se lo había dicho a nadie.



Para sostener sus estudios de Derecho trabajó como inspector suplente del Instituto Nacional, donde cursó sus humanidades.

LA NACION, SEGUNDO CUERPO, DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1991

Radical insobornable [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Radical insobornable [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile